

II CONCURSO REGIONAL DE LECTURA EN PÚBLICO

LECTURA OBLIGATORIA

Categoría A (Educación Primaria). Modalidad individual.

Estando así, un día, no se cómo, cayó en manos de mi pobre amo un real. Llegó con él a casa tan contento como si hubiera encontrado el tesoro de Venecia y me lo dio muy alegre diciéndome:

-Toma, Lázaro, que Dios nos empiece a ayudar. Ve a la plaza y compra pan, vino y carne. Y para que estés contento, te diré que he alquilado otra casa y que sólo vamos a estar en esta hasta final de mes. ¡Maldita sea esta casa y quien puso la primera teja! Desde que vivo en ella, no he probado gota de vino ni he comido bocado de carne, ¡tan triste, oscura y tenebrosa es! Vete y vuelve rápido, y comamos hoy como condes.

Cogí yo el real y el jarro, y eché a correr calle arriba, camino de la plaza, muy contento y alegre. ¡Pero nunca me llega una alegría sin que le siga un susto! Y así fué, porque subiendo la calle, pensando que compraría con el real para conseguir mas cosas, de pronto vi venir hacia mí la caja de un muerto que llevaban clérigos y otra gente.

Me arrimé a la pared para que pudieran pasar. Detrás venía una mujer, vestida de negro, que debía de ser la viuda, con otras muchas mujeres. Iba llorando y diciendo a grandes voces:

-Marido mío, ¿adónde te me llevan? ¡A la casa triste y desdichada, a la casa oscura y tenebrosa, a la casa donde nunca comen ni beben!

Al oír aquello, me pareció que se juntaba el cielo con la tierra, y me dije: «¡Desdichado de mí! ¡Que llevan el muerto a nuestra casa!»

Dejé el camino que llevaba, pasé por medio de la gente y empecé a correr lo más deprisa que pude calle abajo, hacia casa.

Cuando entre en ella, cerré enseguida la puerta y llamé a mi amo. Entonces, me abracé a él y le pedí que me ayudase y no dejase entrar a nadie.

Al verme tan asustado, pensó que era otra cosa y me dijo:

-¿Que es eso, mozo? ¿Qué te pasa? ¿Por que cierras la puerta con tanta furia?

-¡Señor! -le dije-. ¡Que nos traen acá un muerto!

-¿Y cómo es eso? -respondió él.

-Acabo de encontrarlo, y su mujer venía diciendo: «Marido mío, ¿adónde te llevan? ¡A la casa oscura y tenebrosa, a la casa triste y desdichada, a la casa donde nunca comen ni beben!» Acá es, señor, acá nos lo traen.

Cuando mi amo me oyó, empezó a reírse con tantas ganas que estuvo un buen rato sin poder hablar.

Mientras tanto, yo había echado la aldaba a la puerta y apoyaba en ella el hombro para hacer más fuerza.

El cortejo con el muerto pasó de largo, pero todavía tenía yo miedo de que lo metieran en casa.

Cuando el bueno de mi amo se hartó de reír más que de comer, me dijo:

-Acertado estabas, Lázaro, al pensar lo que pensaste, según lo que dijo la viuda. Pero ya que han pasado adelante, abre, abre y ve a por comida.

-Déjalos, señor, que acaben de pasar la calle -le rogué yo.

Mi amo, al fin, abrió la puerta y, tranquilizándome, me dijo que fuera a la plaza.

Y aunque ese día comimos bien, maldito el gusto que yo tomaba en ello, ¡ni en tres días me recobré del susto!

Por el contrario, mi amo se reía siempre que se acordaba de lo que hice y dije.

Texto extraído de ***El Lazarillo contado a los niños***
de ***Rosa Navarro Durán***